

Ponencia a presentar en la II Conferencia Internacional "La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI", La Habana, del 4 al 8 de mayo de 2004

Pensar las alternativas y el socialismo en la América Latina del siglo XXI

Reflexiones y lecciones sobre la Unidad Popular, el “poder popular” y el proceso revolucionario chileno

Franck Gaudichaud

Este artículo pretende aportar algunos elementos de reflexión al debate colectivo sobre las lecciones que se podrían sacar de la experiencia revolucionaria chilena en la América Latina de hoy día. Este debate sobre las “lecciones de Chile”, abierto luego del golpe de Estado de septiembre 1973, se reactivó fuertemente en ocasión de la conmemoración de los 30 años de dicha intervención contrarrevolucionaria¹. Queremos aquí esbozar algunas de las grandes preguntas, problemáticas y perspectivas que permiten el estudio del proceso revolucionario chileno que se desarrollara durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973). Hemos elegido algunos puntos con el fin, antes de todo, de alimentar la discusión y mostrar algunos temas esenciales que quedan por desarrollar o seguir discutiendo. El lector deberá perdonar el esquematismo inevitable de tal presentación, pero que al mismo tiempo gana en claridad. De la misma forma, elegimos suprimir la mayoría de las notas de pie de página y múltiples referencias en las cuales se basan nuestro trabajo a fin de concentrar nuestro

¹ Se puede por ejemplo evaluar ciertos rasgos de este debate, consultando los escritos de Marta Harnecker y la respuesta que le hizo la organización chilena *clase contra clase*. Ver <http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/debates.htm#allende>

propósito. No obstante, subrayamos que estas líneas son el producto de mas de dos años de investigación dedicado al “poder popular chileno”, la cual nos permitió publicar varios trabajos sobre el tema². De modo mas general, aconsejamos a los lectores (sobre todo los mas jóvenes) ansiosos de conocer mas este periodo como el Chile actual, consultar la sección Chile de la revista electrónica *Rebelión* que coordinamos con el historiador Mario Amorós³.

I) ¿Porqué y para qué pensar y debatir sobre la Unidad Popular en la América Latina de hoy?

¿Para qué debatir hoy sobre hechos de un pasado doloroso? Podemos definir tres necesidades para seguir o construir mejor este debate:

- Necesidad de sacar lecciones del pasado y de la derrota del movimiento obrero chileno, uno de los mas organizados de América Latina en los 70's
- Necesidad de discutir de manera fraternal y critica los errores de conducción en el seno de la izquierda chilena: cuales fueron los grandes “vacíos históricos” de la Unidad Popular, como ubicar las razones principales del golpe de Estado y del terrorismo de Estado que aplasto el movimiento popular chileno
- Necesidad urgente de discutir las alternativas, el programa político y las herramientas para construir y llevar a cabo un proyecto anti-neoliberal, anti-capitalista y de transición al socialismo en el siglo XXI

² En particular, F. Gaudichaud, *Poder Popular y Cordones industriales. Testimonios sobre la dinámica del movimiento popular urbano durante el gobierno de Salvador Allende*, Ed. LOM-DIBAM, Santiago, 2004.

³ <http://www.rebellion.org/chile.htm>

¿Cuál es el significado del debate sobre las alternativas socialistas en América Latina a partir de la experiencia de la Unidad Popular?

Para nosotros, no se trata de una simple conmemoración o de recordar con dolor. Pero, antes de todo, veamos como lo plantean el gobierno y la derecha chilena:

- La derecha pinochetista “dura”: rechaza la conmemoración impulsada por el gobierno de la Concertación, reafirmando la necesidad histórica del golpe de Estado con el fin de salvar la patria
- La derecha liberal y la Democracia Cristiana (DC): intentan hacer olvidar su implicación directa en la preparación activa del golpe de Estado, como su posterior participación, al mismo tiempo que preparan las próximas elecciones presidenciales y apoyan la ley de Punto Final del gobierno actual
- El Partido Socialista y el PPD (miembros del gobierno de la Concertación con la DC desde 1990): Insistieron en la conmemoración del personaje de Allende presentándolo como un icono del “republicanismo” y valorando, sobre todo, su dimensión ética, a fin de no tener que hacer su balance político – intentaron a través de la conmemoración oficialista “re-legitimar” su gobierno social-liberal y la sumisión vergonzosa al imperialismo – Demostraron su negación total de la realidad de la lucha de clases que se dio durante el gobierno de la Unidad Popular – criticaron los supuestos “excesos” de la izquierda y esta autoflagelación provocó el *mea culpa* de varios personajes de izquierda

Indudablemente, estos posicionamientos emanan desde varios postulados políticos y fracciones de las clases dominantes, para así continuar la transformación de Chile en un vasto laboratorio del capitalismo neoliberal, trabajo iniciado por el terrorismo de Estado y la dictadura del general Pinochet. Dentro de este esquema entran la represión sindical, el aplastamiento del pueblo Mapuche, el cierre del tema de los DD.HH, etc...

¿Cómo podría la izquierda plantear este debate en una perspectiva antineoliberal, anticapitalista y socialista?

- Primeramente, es necesario, rechazar toda tentativa de una nueva mitologización del periodo de la Unidad Popular y el reduccionismo histórico de un rico y amplio proceso social a un solo personaje (Allende), presentado como héroe o mártir
- Creemos necesario rechazar la tentación del positivismo histórico; la autolegitimación acrítica y el revisionismo histórico: es decir el intento de deformar la realidad histórica de la Unidad Popular y de borrar sus contradicciones internas, desviaciones, errores, intentos fallidos
- Creemos en la necesidad de **discutir y debatir abiertamente este periodo**, con la voluntad de construir un proyecto común que permita la conformación de un “bloque de Izquierda” y un frente único anticapitalista y socialista

II) Cómo intentar retomar la historia de la Unidad Popular mirándola “desde nuestra América Latina”

Primero, recordemos que la historiografía de la UP esta constituida por grandes ejes interpretativos generales que se enfrentan. A nuestro entender sólo el marxismo y el materialismo crítico nos permiten retomar un análisis claro y sereno de este periodo crucial de la historia del siglo XX.

- ¿Factores externos versus factores internos? una falsa dicotomía

Existe dentro de los historiadores de izquierda y militantes políticos o sociales, una cierta tendencia a realizar un análisis dicotómico de la UP explicando el golpe de Estado por la única influencia y por el peso sobredimensionado del Imperialismo Estadounidense en Chile. Creemos que tal acercamiento es ciego para ver la relación dialéctica que une factores internos y externos. Sobre todo, no se puede hacer descansar la derrota de la Izquierda chilena únicamente sobre sus espaldas, a pesar de su papel desestabilizador central tanto en la derrota de la UP como en la instalación del terrorismo de Estado

burgués: Cuba es un claro ejemplo de que todos los pueblos americanos poseen una posibilidad real dentro de las relaciones de fuerzas internacionales de enfrentar al Imperialismo y mantenerse, si bien es cierto con dificultades y sacrificios.

- ¿Polo rupturista versus polo gradualista? Un nuevo mecanicismo analítico y sus peligros...

Otros autores han intentado explicar las dificultades del proceso chileno y por extensión de todos los procesos sociales revolucionarios por las contradicciones que nacen siempre en tales periodos en el seno mismo del movimiento obrero y social. Una parte de la nueva historiografía chilena habla así de las contradicciones entre un “polo rupturista” y un “polo gradualista”. Es cierto que contradicciones de este tipo existieron por ejemplo entre el PC chileno y grupos revolucionarios como el MIR. Pero, nos llama la atención que al centrarse en esta clave interpretativa, la mayoría de los autores y militantes tratan a menudo de demostrar que fue el “polo rupturista”, muchas veces calificado de “ultra izquierdismo”, el responsable de la derrota porque “asusto a la clase media”, “polarizo el centro político”, “politizo las fuerzas militares”, “quebró la institucionalidad y el Estado de compromiso”: creemos que este tipo de análisis esta profundamente equivocado y que los acontecimientos históricos lo demuestran; creemos que mirar así la historia nos hace correr el peligro que la Izquierda de hoy (chilena o internacional) se quede con un discurso instrumental a las clases dominantes y al imperialismo; se quede sin entender los errores del pasado y de la “vía chilena al socialismo”.

III) El período de la Unidad Popular y la táctica hegemónica de la Izquierda

¿Cuál era el programa de la UP y su visión de construcción del socialismo?

- Revisemos brevemente el programa de la Unidad popular:

El objetivo del programa de la UP consistió en facilitar un principio de desarrollo capitalista industrial nacional acelerado, una modernización del campo chileno, una redistribución radical de las riquezas

del capital hacia el trabajo. Esta estrategia definida como anti-monopolista y anti-imperialista se articulaba alrededor del eje político entre comunistas y socialistas. Basada en:

- 1) La nacionalización de los recursos naturales esenciales (el “cobre»: “el sueldo de Chile”)
- 2) La reforma agraria (profundización de la iniciada por el gobierno demócrata-cristiano de Frei)
- 3) La estatización de una parte de los grandes monopolios, en su mayoría en manos de capitales extranjeros
- 4) El programa preveía igualmente diversas medidas sociales, sin precedentes por su amplitud en la historia del país

Eso corresponde a lo que entonces se llamó “*la construcción de la nueva economía*”, basada en la edificación de una “Área de Propiedad Social” (APS) formada fundamentalmente por la nacionalización del sector minero, la banca y el comercio exterior y 91 monopolios industriales. Debemos recordar que la primera etapa de la transición debía, según el programa, efectuarse con respeto de la propiedad privada. En la idea de la UP, el APS debía convertirse en un sector predominante de la economía. Este *proceso de democratización* de la formación social chilena no significó mecánicamente una ruptura con el capitalismo pero sí, comenzó a tensionar fuertemente el capitalismo monopolista interno y a enfrentar directamente al capital transnacional.

- La táctica general: ¿“La vía chilena al socialismo?”»

Esta táctica se sustentaba sobre cuatro tesis esenciales:

- 1) Tesis de la “revolución por etapas” y de la vía institucional y pacífica al Socialismo
- 2) Tesis del respeto del Estado Burgués de su constitucionalidad y de la posibilidad de la transición al socialismo dentro de esas normas legales (la “flexibilidad institucional”)
- 3) Tesis de la Constitucionalidad de la Fuerzas Armadas como “especificidad chilena”
- 4) Tesis de la alianza de clases con la pequeña burguesía y las llamadas “burguesías nacionales”, entendidas como progresistas o antimonopolistas

Esta táctica significó, en términos de teórica política, una ruptura en la tradición marxista revolucionaria en lo que concierne el análisis de clase del Estado Burgués y el modo de transición del capitalismo al socialismo. Así, Lenin en *El Estado y la Revolución* escribía: “*Resulta claro que la liberación de la clase oprimida es imposible, no sólo sin una revolución violenta, sino también sin la destrucción del aparato del poder estatal que ha sido creado por la clase dominante*”. La vía chilena fue en realidad muy influenciada por la doctrina Brejnev y la ilusión de una posible vía al socialismo que receptoría el Estado, para modificarlo, gradualmente.

- La visión de “poder popular” de la Unidad Popular

Allende en un discurso dijo: “*¿Que es el poder popular? Poder popular significa que acabaremos con los pilares donde se afianzan las minorías que, desde siempre, condenaron nuestro país al subdesarrollo*”. La visión del “poder popular” de la UP era muy poco clara y no permitía visualizar el cómo realizar concretamente tal tarea y apoyándose en que fuerzas sociales concretas. Los órganos de “poder popular” según la izquierda parlamentaria chilena se limitaban a una participación en los “diferentes niveles del aparato del Estado”, pues el llamado a la creación de una “Asamblea del pueblo” como cámara única no se concretó por su imposibilidad legal. Además, los Comités de la Unidad Popular (CUP) se quedaron en un papel de comités electorales y, por falta de dirección, no lograron alcanzar un nivel de órganos de poder popular. Las JAP (juntas de abastecimiento y precios) destinadas a controlar el abastecimiento fueron mantenidas marginales a una distribución en mano del sector privado, por falta de iniciativas radicales del gobierno. **Por otra parte, a pesar de su importancia, el sistema de la participación de los trabajadores en el APS era sumamente limitado, pues estaba restringido a las grandes empresas monopólicas:** así, según algunos cálculos, este sistema marginaba de toda participación posible entre 50 y 60 % de los trabajadores y más de 1

700 000 asalariados y desocupados⁴. Estas limitaciones, directa consecuencia del legalismo institucional y de la teoría de la vía pacífica al socialismo, explican la ausencia de transformaciones en las relaciones de producción en Chile y la visión economicista de la creación de conciencia de clase dentro del gobierno (nació así un nuevo tipo de “stajanovismo”, llamado a “la batalla de la producción”)

Por un análisis del periodo de la Unidad Popular desde un enfoque marxista crítico

Fernando Mires en su estudio comparativo de las revoluciones latinoamericanas, subraya lo que en sus palabras llama los dos “pecados originales” de la Unidad Popular⁵ :

- 1) la fijación de la Unidad Popular al Estado burgués
- 2) Las limitaciones del programa marcado por la creencia en una ilusoria “burguesía nacional progresista », un sistema de participación excluyente y marginador de amplias capas sociales dominadas y una política económica “keynesiana » imposible de aplicar en un país dependiente

- Breve reseña de los acontecimientos

- 1) El peso de la “institucionalidad” burguesa: Sin mayoría en el parlamento, el Gobierno Allende va a desarrollar una política de alianza social con las capas medias y la mal llamada “burguesía nacional progresista” que se traduce también en negociaciones fracasadas con la cúpula de la Democracia Cristiana (cúpula que recibía dólares de la CIA y del imperialismo y que dará un ferviente apoyo al golpe militar). Poco a poco, el gobierno popular que había despertado tantas expectativas dentro del pueblo chileno con su llamado al socialismo, se vio amarrado a la institucionalidad de un Estado, abiertamente hostil a su proyecto de cambio y más aun a las movilizaciones sociales que despertaba. El Gobierno perdió así toda eficacia en el plan mismo

⁴ Varios son los estudiosos que detallaron esta marginación de amplios sectores del sistema de participación previsto: Ver M. Castells, *La lucha de clases en Chile*, Siglo 21 Editores, Buenos Aires, 1974; H.Vega Tapia, *L'économie du populisme et le projet de passage au socialisme proposé par l'Unité Populaire*, Thèse d'Etat en économie, U. Aix-Marseille II, 1981; G. Smirnow, *The Revolution disarmed*, ERA, New York, 1979.

⁵ F. Mires, *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*, Siglo XXI, México, 2001.

sobre el que había elegido priorizar su lucha: el de reformas estructurales impulsadas “desde arriba”, que pasaban por el respeto de la constitución oligárquica de 1925 y de las fuerzas armadas, declaradas “fuerzas constitucionalistas”⁶.

- 2) La lucha de clase en el terreno económico se tradujo en: la fuga masiva de capitales, el boicot internacional (caída del precio del cobre - debilidad de la ayuda URSS) – el boicot de la burguesía: mercado negro y boicot de la producción y distribución (lo que llevo a Armand Mattelart a señalar que la burguesía se puso a “la escuela de Lenin”). Eso cuando faltaba el control de la distribución por parte del gobierno, cuando las tomas de industrias y terrenos estaban condenadas como “desbordes inaceptables”, cuando el sector nacionalizado estaba fuertemente endeudado, cuando la política fiscal estaba bloqueada en el congreso...
- 3) La búsqueda del gradualismo y de la moderación para aplicar el programa: en este contexto el Partido Comunista chileno, primera organización trabajadora del país, desempeña a lo largo del período un papel esencial. Este partido promueve la moderación de los sectores populares más radicalizados, con el fin de garantizar la estabilidad del Gobierno y no asustar “a la burguesía nacional”. El partido dirigido por Luis Corvalán impone una hegemonía de hecho sobre el gobierno de la Unidad Popular con el lema “*consolidar para avanzar*”. Eso explica como Orlando Millas, ministro comunista, llamo a devolver las industrias ocupadas por sus obreros (enero 1973) y como Allende y el PC frenaron la constitución del “poder popular” chileno (en particular los Cordones Industriales)
- 4) La búsqueda del sector “rupturista”: la importante discursividad revolucionaria del Partido Socialista nunca correspondió en una praxis real⁷. La posición política del MIR⁸ fue más radical: entregando un apoyo critico al gobierno y pronunciándose a favor de un poder popular como

⁶ Ver G. Salazar, J. Pinto, “El proyecto de integración hacia dentro: corporativismo, desarrollismo y populismo (1930-1973), *Historia contemporánea de Chile*, pp. 151-166, Tomo I, LOM, 1999.

⁷ F. Casanueva, M. Fernandez, *El Partido socialista y la lucha de clases en Chile*, Santiago, Quimantu, 1972 y MN Sarget, *Système politique et parti socialiste au Chili: un essai d'analyse systématique*, L'Harmattan, Paris, 1994.

⁸ *Movimiento de la Izquierda Revolucionaria* dirigida durante el periodo de la UP por Miguel Enríquez.

“poder popular alternativo” al Estado burgués. Los militantes del Frente de Trabajadores Revolucionarios (tendencia sindical del MIR), por su parte, criticaron con fuerza al “control burocrático” de la UP sobre el movimiento obrero (a través de la Central sindical, la CUT). A medida que se desarrollo la lucha de clases, esta posición encontró numerosas afinidades con el ala izquierda de la UP (izquierda del PS, MAPU, IC⁹). Pero la mayoría de este sector político continuo dependiente de las iniciativas gubernamentales y no logro ocupar un espacio político copado por los dos grandes partidos del movimiento obrero (el PC y el PS). Además, el MIR chileno adopto en algunas ocasiones posicionamientos infantiles, producto de su desesperación por tratar de tener mas influencia en una clase obrera que tenia depositadas mayoritariamente sus esperanzas en el gobierno.

- Un periodo pre-revolucionario: la dualización de poder y el desbordamiento de la UP

Consideramos que se puede caracterizar, como lo hace por ejemplo el historiador Luis Vitale, a este periodo como un “periodo pre-revolucionario»¹⁰; igualmente creemos que el concepto de “dualización de poder” es de plena vigencia para entender este proceso. Esta dualización de poder se encarno sobre todo en los famosos “Cordones Industriales”, verdaderos embriones de poder popular, que surgieron durante la huelga patronal de octubre 1972. No contaremos aquí una historia que hemos analizado con otros en diferentes escritos¹¹. Recordemos que globalmente, la historia del poder popular podría dividirse en tres períodos. El primero va desde la elección de Allende hasta la huelga patronal de octubre de 1972: es el concepto de participación bajo control del Estado y solamente para la minoría de los asalariados del sector nacionalizado, tal cual es planteado por el gobierno, que precede y donde se dibujan algunas fricciones entre éste y los trabajadores que reclaman la extensión del sector

⁹ El MAPU y la *Izquierda Cristiana* son dos movimientos cristianos de izquierda nacidos en parte de la DC.

¹⁰ Luis Vitale, “el gobierno de Salvador Allende », *Para recuperar la memoria histórica. Frei, Allende, Pinochet*, pp. 174-238, Ed. ChileAmerica – CESOC, Santiago, 1999.

¹¹ M. Silva, *Los Cordones Industriales y el socialismo desde abajo*, sin editor, Santiago, 1999 y F. Gaudichaud, “La Central Única de Trabajadores, las luchas obreras y los cordones industriales en el periodo de la Unidad Popular. Ensayo de interpretación histórica » (en <http://www.rebellion.org/chile/030804gaudichaud.pdf>); F. Gaudichaud, “L’Unité Populaire par ceux qui l’ont faite”, *Le Monde Diplomatique*, Paris, septiembre 2003 (en castellano en <http://www.rebellion.org/chile/030909gaudichaud.htm>).

nacionalizado, (ocupaciones de fábricas, Asamblea de Concepción, nacimiento del Cordón Industrial Cerrillos). El segundo comienza con la huelga patronal de octubre, para terminar en junio de 1973: se caracteriza por un desbordamiento amplio de los partidos de izquierda y la aparición de organizaciones independientes al gobierno como los Cordones Industriales o los Comandos Comunales. Y finalmente el tercero, que sigue al golpe fallido de junio de 1973: el debate sobre el “poder popular” esta entonces en su apogeo y el conjunto de las fuerzas políticas reconocen el potencial de estos organismos, ya sea para condenarlos abiertamente o para intentar canalizar su fuerza: poder popular en la Industria (Cordones Industriales) pero también poder popular en las poblaciones (Comando Comunales. Si se quiere hacer un primer balance objetivo, es necesario destacar que las distintas formas de poder popular, a pesar de su valioso alcance histórico y de la entrega de muchos de sus militantes, tuvieron un carácter limitado en ausencia de una dirección política unificada, combatiente sobre la base de una alternativa a la táctica reformista del Gobierno. Estas organizaciones trabajadoras y populares se encontraron desarmadas tanto, en el ámbito organizativo como político, ante los llamados a la moderación y las pruebas de control aplicadas por parte del gobierno. Sus acciones, su potenciación se desarrollo esencialmente de manera defensiva y momentánea, ante la iniciativa de los ataques provenientes de la oposición. Tras cada crisis, a pesar de una mejora significativa de su capacidad de movilización, se les pide respetar los compromisos contraídos por la UP en 1970. Por lo tanto, se asiste cada vez, a un retorno al aislamiento y la atomización política de los trabajadores en sus fábricas respectivas. Los mismos sectores de izquierda de la UP, sobre todo el PS, el MAPU y la Izquierda Cristiana, que dominaban y dirigían los Cordones Industriales, rechazaban que estos últimos se transformaran en órganos de “poder dual”. Es en estas dramáticas condiciones en que se dio el golpe de Estado del 11 de Septiembre 1973. Este momento fue marcado por la ausencia casi total de preparación político-militar de la izquierda. Allende murió casi solo en La Moneda, cuando

exactamente 7 días antes, alrededor de 800 000 personas reclamaban mano dura contra los golpistas y se decían listas para defender el proceso...

4) Las Lecciones de la Derrota y las perspectivas para la victoria de un proyecto Socialista en América Latina

- Lecciones históricas sobre el proceso chileno

Creemos que dos alternativas principales existen dentro de las izquierdas acerca de las lecciones que se pueden sacar del proceso chileno:

1) La tentación del “revisiónismo histórico”, del reformismo o de un nuevo gradualismo:

- El intento de la UP habría sido demasiado radical: al ejemplo de Carlos Altamirano, ex-secretario general del PS y arquitecto de la elocución social-liberal de la izquierda chilena, que hoy dice que la solución habría sido apoyar a la populista Democracia Cristiana a la presidencia...
- La teoría de la mayoría absoluta para iniciar toda transición y el enfoque “Eurocomunista”: la solución sería una alianza lo más amplia posible (con la DC – con sectores de la burguesía, etc.) y la transformación vía proceso electoral e institucional. La completa transformación social-liberal de las izquierdas que aplicaron este programa en Europa, no precisa mayores comentarios...
- El rechazo de la teoría marxista del Estado, la argumentación de que en las sociedades modernas el poder está “diseminado” y sobre todo, de la imposibilidad de la ruptura revolucionaria. Encontramos aquí numerosos intelectuales de la nueva izquierda actual. Es por ejemplo, la teoría de la “quinta vía” defendida en Chile por el sociólogo Tomas Moulian¹² quien proclama el fin del dilema entre reformismo y revolución: para él, lo único viable sería una “transformación”

¹² Ver en la Revista *América Libre*, consagrada a los 30 años del golpe de estado, la entrevista a Tomas Moulian, el artículo de Oscar Azocar “La Unidad Popular, a 30 años” y T. Moulian, *Socialismo del siglo XXI. La quinta vía*, LOM, Santiago, 2002.

gradual y de largo plazo, que consiste en no rechazar la participación gubernamental a fin de implementar reformas y no buscar la “toma del poder” sino constituir experiencias contrarias al “espíritu del capitalismo”: caemos aquí de nuevo en extravíos políticos que alternan entre neo-reformismo y el concepto de anti-poder

2) **La valoración de las experiencias de poder popular, de la creatividad popular y la reafirmación de un pensamiento marxista crítico**

Desde esta perspectiva, creemos que se puede afirmar lo siguiente:

- 1) Una lección de la UP es que las clases dominantes no se dejan jamás despojar de sus riquezas sin recurrir a la violencia y están listas para sobrepasar su propia legalidad, cuan legalista sea la izquierda
- 2) La teoría marxista de Estado fue una vez más confirmada y Chile no escapa a esta lección. La famosa estabilidad democrática de Chile se esfumó cuando se empezó a desestabilizar la estructura de su capitalismo dependiente
- 3) Hubo profunda ingenuidad sobre el papel de los aparatos represivos de Estado y sobre las Fuerzas Armadas, eso a pesar de las lecciones de Brasil o Bolivia entre otros. Estas permanecieron como garantes del régimen de acumulación capitalista y de la propiedad de los medios de producción
- 4) La teoría de la revolución por etapa y pacífica frenó la constitución del poder popular y el llamado a consolidar el proceso por parte del gobierno, o las negociaciones con la DC en tales condiciones de enfrentamiento de clases, significó por último perder terreno y desmovilizar, dividir las fuerzas populares que estaban listas para defender el gobierno¹³

- Las perspectivas de victoria de la alternativa socialista en América Latina:

¹³ En este sentido compartimos parte de los análisis de Oscar Azocar sobre las insuficiencias de la concepción de poder en la Unidad Popular, pero en un texto anterior al ya citado (O. Azocar, “Las transformaciones del Estado). La Unidad Popular, el Estado y el poder popular”, *El imperativo de la memoria*, pp. 177-190, Alternativa-ICAL, Santiago, 2000 y los de Nicolás Miranda en *Quiénes Fueron responsables del golpe*, Ed Clase contra clase, 1999.

¿Sobre la base de tales constataciones, cómo mirar los movimientos sociales actuales en América Latina? Creemos :

- 1) En la necesidad de tener una visión abierta, no dogmática de la realidad actual, en saber integrar los nuevos elementos teóricos de nuestro entorno (muy diferente con los años 70), y estar atentos a los temas en debates en los movimientos de alter-mundialización. Para simplificar, la dominación y la hegemonía capitalista es tal que no podemos resumir la transición socialista a un “asalto y destrucción del Estado Burgués”: hay una necesidad imperiosa de crear conciencia de clase, órganos de participación y contra-hegemonía en cada campo social (incluido el cultural, medios de comunicaciones, etc.). En el caso del Chile actual se trata de la construcción de una “guerra de movimiento” (Gramsci) pero indudablemente el tema central sigue siendo tener una estrategia de poder revolucionario: en Chile, el Estado burgués neoliberal armado de una institucionalidad antidemocrática en plena vigencia y reafirmada por la Concertación, no pudo ofrecer ningún espacio real a un proceso de cambio
- 2) Hay que reflexionar sobre la necesidad de autonomía de los movimientos sociales con relación a los gobiernos y sobre la creación de la independencia de clase como pre-requisito indispensable a un proceso de transición: pensamos que el caso de Brasil, con la social-liberalización del gobierno Lula, con un PT cada vez más amarrado al Estado neoliberal y las tensiones que atraviesan el MST deben ser un eje de reflexión
- 3) Hay que retomar la “vieja” discusión sobre la validez de la teoría de la “Revolución permanente” versus “Revolución por etapa”, en las nuevas condiciones que conocemos: la globalización capitalista significa más interdependencia entre las diversas economías mundiales (ejemplo de la deuda del tercer mundo) y la ofensiva imperialista es tremenda (existe un hilo conductor histórico que une el plan Cóndor al Plan Colombia): ¿en estas condiciones de dependencia aguda, pueden

los países latino-americanos liderar proyectos de cambios que se queden en una etapa “anti-neoliberal” modernizadora, sin plantearse un cambio radical de las relaciones de producción?

- 4) Y para terminar, una lista que necesitará discusiones colectivas y elaboración en conjunto: creemos imperioso retomar la discusión sobre la construcción de las herramientas políticas de la transformación, la discusión sobre la edificación de organizaciones revolucionarias que saque las lecciones del verticalismo, de las tentaciones de substitucionismo y del sectarismo en el seno de la Izquierda pero también de su legalismo ciego: la increíble derrota de la izquierda anticapitalista Argentina después del “argentinazo”, su incapacidad de proponer direcciones y alternativas tienen que ser puestas en perspectiva con los errores de dirección de la Izquierda chilena durante la UP. Pero refugiarse por eso en una búsqueda imposible de un “antipoder” estéril o de un “contra-poder” limitado sería otra ilusión¹⁴.

Conclusión : ¡Retomar la bandera del poder popular y del socialismo!

América Latina esta enferma de saqueo de sus recursos naturales y de la explotación de sus pueblos; esta enferma de neoliberalismo; de dependencia; de sumisión a los dictámenes del FMI y al capital céntrico; esta enferma de negación de sus raíces indígenas; de su multiculturalismo; su cultura popular esta contaminada por la “Mc Doonald y Cocacolizacion” de sus sociedades y de sus conciencias. Pero, como lo decía en su “Loa de la dialéctica”, Bertolt Brecht, “los vencidos de hoy son los vencedores de mañana”. Otro mundo es posible, sí, un mundo socialista: las revoluciones que necesitan Chile y América Latina exigen la construcción de un poder popular real y democrático; donde el control de la economía, de las riquezas, de la cultura, del poder militar esté en las manos de los trabajadores y de los pueblos; donde la única patria y la única bandera sea la de los Estados Unidos Socialistas de América

¹⁴ A. Boron, “poder, contra-poder, antipoder: notas sobre un extravío teórico-político en el pensamiento critico contemporáneo », *Quinto encuentro internacional de economistas sobre globalización y problemas de desarrollo*, CLACSO, Buenos Aires, ponencia presentada a Cuba en febrero 2003.

Latina; donde ser mujer, indígena o trabajador no signifique opresión; donde la naturaleza sea respetada pensando en las generaciones futuras. Es claro que no existe una clave mágica para alcanzar tales utopías constructivas y que son los propios pueblos los que deben construir sus caminos, muchas veces difíciles y tortuosos, para empezar de nuevo a avanzar: “Caminante no hay camino, se hace camino al andar”. Si queremos una humanidad que sobreviva al siglo veinte, si queremos poder mirar a nuestros niños a los ojos y explicar la barbarie actual del mundo, nos falta reafirmar que este sueño es posible, nos falta luchar por él. Así como lo decía Héctor Velásquez, uno de los grandes defensores de la clase obrera chilena, la única solución: **“Luchar, luchar; Organizarse, organizarse”**. Creemos que no serán palabras en vano...

FRANCK GAUDICHAUD (Doctorante Universidad Paris VIII – coordinador revista electrónica Rebelión.org)

Rocio Gajardo Fica (por las correcciones y revisión)